

**L**OS estudiantes no tienen nada/más que unos cuartos para ensalada.

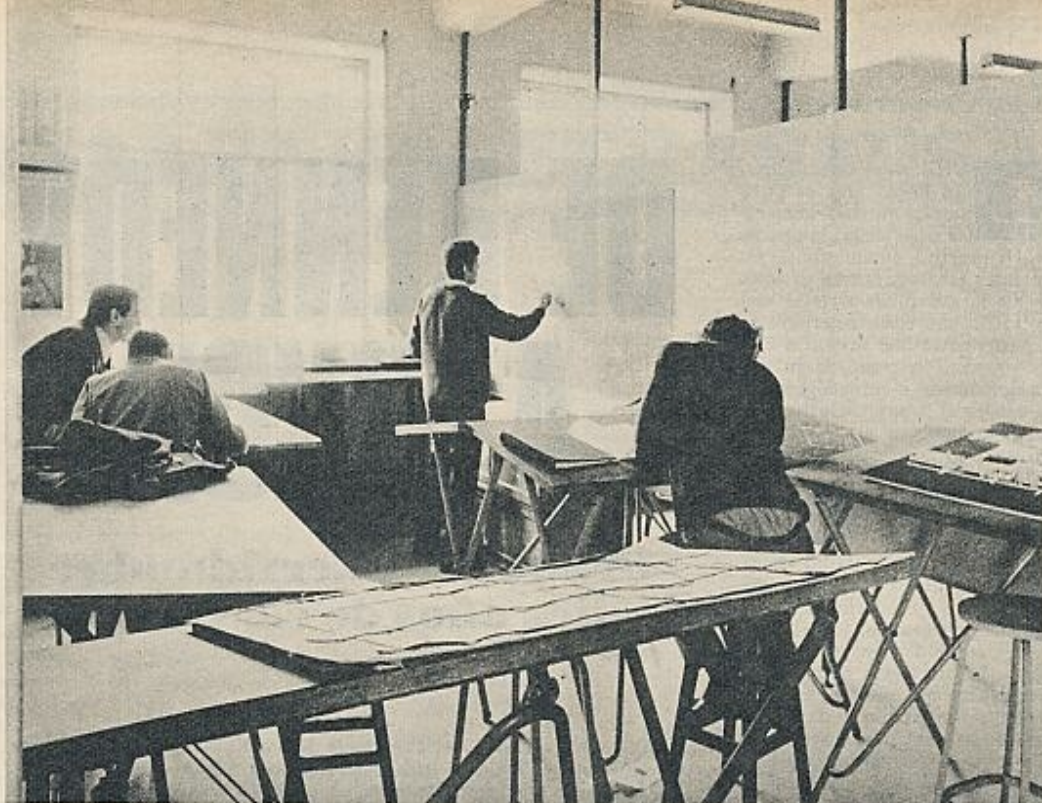
Decía un viejo cantar infantil. Otro cantar aún complicaba más la situación del estudiante hispano:

**La farola del palacio  
se está muriendo de risa  
porque ve a los estudiantes  
con corbata y sin camisa**

Con corbata y sin camisa están los estudiantes de la barcelonesa Universidad Central en particular y de la Universidad en general. Para empezar, a pesar de haber cursado el COU, han tenido que pasar por unas pruebas selectivas, y allí se han quedado millares de aspirantes. Sólo en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Barcelona hay ochocientos suspendidos en ese examen selectivo.

Tampoco los que se han salvado de la hecatombe lo tienen mejor. Se han encontrado con una Universidad vacía y las clases aplazadas hasta hasta comienzos del mes de enero. Cuantas peticiones se han hecho para que el misterio del nuevo calendario escolar se aclarase, han recibido respuestas que van de la más absoluta poesía hermética a la más absoluta vaguedad lógica. Tampoco son muy lúcidas las explicaciones dadas al porqué de esos exámenes selectivos. El Rectorado de la Universidad Central afirmó que el único interés que galaba a tan alto magisterio era «... comprobar la aptitud del aspirante para comprender y razonar», y además... «... ni una sola de las pruebas de valoración tiende a comprobar el grado de conocimiento de los alumnos». Estas precisiones han dejado perplejos a los estudiantes de la ciudad, sobre todo cuando al repasar los temarios de esos exámenes selectivos se enfrentan a preguntas como las siguientes: «Responder brevemente: Cultura megalítica, posesiones del Imperio español en el siglo XVI, siglo de oro en Grecia, guerra de los Treinta Años, los cereales y países productores, la Reforma, los vientos; mencionar los más importantes», y otras cuestiones parecidas.

Hay que reconocer que a l g u n a modernidad se ha introducido en este tipo de pruebas memorísticas. Por ejemplo, no figura entre ellas la obligación de recitar la lista de Reyes godos, ni los hermanos del casto José, ni la totalidad de las obras del genial polígrafo don Marcellino Menéndez y Pelayo. Pero de ahí a admitir que este cuestionario trata de comprobar «... la capacidad de razonar del alumno» media una distancia tal, que nos hace presumir que los más necesitados de comprobar su capacidad de razonar son los programadores de la selección.



## LOS ESTUDIANTES NO TIENEN NADA...

### Cada maestrillo tiene su librito

Los nuevos responsables de nuestra política educativa confirman la afirmación añeja de que cada maestrillo tiene su librito. No les basta con la selección establecida por el presupuesto familiar, los exámenes de Bachillerato, el pase por el COU y las crisis de la adolescencia sensible. Además quieren utilizar la mayor o menor sabiduría sobre las posesiones del Imperio español para homologar al estudiantado. Moravia tiene un precioso cuento en el que la protagonista, para distinguirse de las demás, llega a ponerse un cocodrilo auténtico sobre los hombros. Los actuales responsables de la política educativa han empezado poniéndose un lagarto; y la escalada prosigue.

Ni siquiera la respuesta pacífica y razonada de las Asociaciones Diocesanas de Padres de Familia ha conseguido que las autoridades educacionales reconsideraran su extraño juego de avances y retrocesos, medidas y contramedidas. Al contrario. Hay una actitud encastillada que tergiversa el principio de autoridad y lo convierte en un simple principio de arbitrariedad. No hay otra explicación para el ajuste de cuentas que el Plan Suárez ha hecho a todos los planes creados por las distintas Universidades y Facultades. Los estudiantes se encuentran ante un Plan que representa un retroceso «racional» y que trata de conformar unos profesionales de la repetición frente a las tibias posibilidades anteriores de conseguir unos profesionales de la reflexión. Memorización, estrecho didactismo, sapiencia cuantita-

tiva, son las características de un Plan que persigue sobre todo comprobar la cantidad de conocimientos y minimizar la importancia de la capacidad de razonar.

La crítica más fundamentada a la que ya empieza a ser vieja Ley de Educación es que programó la educación en estrecha relación con las necesidades del desarrollo capitalista español. Ahora los ejecutores de aquella Ley parecen caminar hacia atrás por el túnel del tiempo y remontarse a aquellos tiempos del penúltimo cuplé: los autárquicos años cuarenta. Para empezar, por Barcelona circulan rectores nerviosos que en cuanto ven un cartel colgado en una pared universitaria se creen en presencia del Ejército soviético armado hasta los dientes y llaman al somatén. La gente ahora incluso aquellos tiempos del rector Villar Palasi, de la Autónoma, un hombre que al menos supo graduar la relación entre propuesta y respuesta.

### ¿Para quién se hacen los Planes?

Todas las originales y desdichadas reformas introducidas en la política universitaria se han realizado por cuenta y riesgo de los programadores y ejecutores, sin consultar ni siquiera a pilares tan orgánicos de la sociedad como los padres de familia. Si era mucho suponer que se consultara al estudiantado, al menos cabía esperar que se tuviera en cuenta la opinión de sus progenitores.

La situación tendría cierta gracia si el panorama estudiantil es-

pañol no empezara a ser dramático. La política universitaria selecciona las especies a tontas y a locas, y además se muestra impotente para garantizar a los futuros profesionales un mercado digno de trabajo. El raquitismo de la investigación, el pluriempleo como sistema generalizado de supervivencia, la falta de la más mínima planificación profesional, la endebles experimental de la enseñanza, son condiciones que acompañan al estudiante desde su ingreso en las aulas hasta que se enfrenta a la evidencia del desempleo o el subempleo.

Recientemente, los estudiantes de cursos superiores de Medicina han denunciado la situación tragicómica en la que se encuentran. Según las disposiciones vigentes, tienen derecho a realizar un año de prácticas pagadas. Pero resulta que los aspirantes a médicos de la Universidad Central son discriminados en relación con los aspirantes a médicos de la Universidad Autónoma, muchos menos y, por lo tanto, mejor preparados.

No acaba ahí el asunto. Una de las posibles vías de profesionalización son las plazas de médicos de la Seguridad Social, pero resulta que no todos los años se convocan, y cuando se convocan no son suficientes para absorber a los nuevos profesionales. Las autoridades académicas y colegiales responden a la angustia de los alumnos diciéndoles que se dediquen a la Medicina rural. Una muchacha me comentaba:

—¿Cómo vamos a ir a un pueblo, donde has de hacer de todo? ¿Cómo vamos a ir si apenas nos han dado clases prácticas? Yo no sé ni cómo ayudar a parir a una mujer. ■ M. V. M.